



Carta de Jean Vanier

Trosly, enero 2011

Queridos amigos,

¡No lo van a creer!, Trosly está bajo 30 cm de nieve. ¡Alegría y tristeza! por un lado, batallas de bolas de nieve, muñecos de nieve y, por el otro, las carreteras son intransitables, encontramos hielo sobre el pavimento y los eventos comunitarios son cancelados. Trosly está incomunicado de Cuise la Motte y de Pierrefonds, ¡desde 1964 no había visto tanta nieve! Sí, es navidad y en la capilla hay una pequeña luz, una esperanza.

En La Ferme celebramos esa luz naciente en medio de un retiro que acogió a cuarenta hombres y mujeres de París sin hogar (con sus acompañantes). ¡Una verdadera navidad para todos! Estaban felices de poder dormir en habitaciones calientes y con sábanas limpias; les gustó muchísimo cantar y orar juntos; también nos lavamos los pies unos a otros con respeto y ternura como Jesús nos lo pidió, fue un momento de gracia y encarnación, en un profundo silencio colmado de la dulce presencia de Dios.

Sue Mosteller me relató algo que ocurrió hace algún tiempo en una prisión de máxima seguridad. El capellán y su esposa quisieron que su hijo fuera bautizado en la prisión. Después de la ceremonia, la madre permaneció con el pequeño en sus brazos y los presos estaban sentados a su alrededor. Uno de los reos que estaba a su lado le preguntó que si podía tomar al bebé en sus brazos; lo tomó con mucha ternura, lo vio a los ojos y le sonrió. El bebé respondió con una sonrisa y ¡el reo rompió en llanto!



Un bebé es tan pequeño, tan frágil; su cuerpo y todo su ser provoca ternura. Nadie tiene miedo de un pequeño niño. El niño tiene un poder "mágico"; su mirada, su sonrisa, sus ojos, su fragilidad, su confianza, su pureza y su inocencia parecen tener el poder de llegar a la profundidad de nuestro corazón adulto. Atraviesa los muros que hemos levantado alrededor de nuestros corazones para defendernos, protegernos y demostrar que somos autónomos, capaces y fuertes. El niño saca al niño escondido en nuestro interior, al que llevamos oculto tras el muro de dureza, protección y fuerza, escondido tras nuestro deseo permanente de ganar.

En nuestra sociedad basada en la rivalidad nos da miedo mostrar nuestras debilidades, ya que pueden representar un peligro al suscitar reacciones de rechazo. Por lo tanto, necesitamos mostrar nuestras capacidades, poder, fuerza, conocimiento, de lo contrario podemos resultar heridos, rechazados u oprimidos.

La fragilidad del niño (sobre todo cuando es pequeño) atrae las miradas, la sonrisa, la ternura y la comunión; despierta la bondad. Tal vez sea el único periodo en la vida en la que la debilidad provoca una reacción positiva y amorosa, en la mayoría de las veces. Por supuesto, y es una pena, que haya niños maltratados. Su llanto y su angustia molestan y, afortunadamente, son situaciones poco comunes.

Sin importar la cultura o la religión, los niños atraen. Entran a todos los rincones, a los recovecos más profundos del corazón humano para despertar lo más hermoso y lo más humano que tiene: el deseo de ser aceptado y amado con ternura. Ese niño, en prisión, se sentía seguro gracias al amor de su madre que lo portó nueve meses en su seno. Sólo cuando un niño se siente seguro por la relación con sus padres es que puede ser tomado en los brazos de un extraño.

Ese poder es mágico y sí, digo mágico porque parece unirnos a un nivel más allá de la voluntad o la razón. Es como un don otorgado, inesperado. Yo no puedo despertar ese corazón escondido en mí, con mi sola intención... ese corazón secreto es despertado desde afuera aunque sea lo más profundo que hay en mí, que soy "yo".

En la cárcel, a través de la mirada del pequeño, el prisionero descubrió quién era en verdad... en lo más profundo de su ser es un niño en espera de amor que no osa admitirlo. En el fondo, todos somos niños heridos en espera de amor, en espera de ternura.

Y si Dios fuera como una madre que dice: *"te amo como eres, con tu historia, con tu corazón herido, con lo que avergüenza, con tus culpas, tus fracasos y también con tus éxitos"*; y si esa madre nos tomara en sus brazos y nos acariciara con ternura...

Y si Dios fuera como un niño; acaso no es Isaías (9,6) quien dice: *"Un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y recibió el poder sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz."*



Jesús nos dice: *«Para entrar al Reino de los Cielos hace falta que seamos como niños, abiertos a la ternura, a la confianza y a la escucha»* y así nos invita a no escondernos detrás del adulto que quiere ser fuerte.

El Arca y Fe y Luz son lugares en los que aprendemos a acoger a nuestro niño interno y al de los demás... no obstante, hay que pasar por todo tipo de turbulencias para llegar a ese niño y encontrar tanto la alegría como la paz.

Sí, ¡navidad es un momento muy dulce! Me hace pensar en el filme *Joyeux Noël* (Feliz Navidad) que muestra un evento que ocurrió durante la guerra de trincheras en 1915. El día de navidad, los soldados ingleses, por un lado, y los soldados alemanes, por el otro, empezaron a cantar villancicos. Poco a poco, en un gesto arriesgado, osaron salir de sus trincheras... sin balas, ¡sólo manos y pequeños regalos! En medio de una guerra que fue terrible, hubo gestos de fraternidad y de amor entre esos hombres; gestos que fueron más fuertes que el deseo de ganar una batalla y matar al otro. ¡Eso es la navidad! Abrazarse y no pelear. Isaías dijo que Dios enviaría una señal, un niño recién nacido. Se trata del niño que nos sonríe y nos cura.

Durante el otoño, se proyectó una película en Francia que atrajo a más de tres millones de espectadores. Un verdadero récord que revela a una multitud en búsqueda de verdad y esperanza. *Des hommes et les dieux* (Los hombres y los dioses) es la historia de tres monjes cistercienses de Tibhirine, Argelia. Vivían en medio de una guerra civil entre el grupo islámico armado y los militares; ambos ejercían mucha violencia. Los monjes quisieron permanecer en su monasterio a pesar de las amenazas; quisieron quedarse cerca de sus vecinos musulmanes, con los que habían forjado una amistad a lo largo de muchos años, una relación de fidelidad y de trabajo. Los musulmanes les imploraron que se quedaran. La fidelidad a esos lazos los llevó



'Des hommes et des dieux' © D.R.

a ser secuestrados y después asesinados. El filme, de una gran sobriedad y sin querer “espiritualizar esta vida dada”, muestra la humanidad profunda de esos monjes, con sus dudas y sus conflictos internos, así como comunitarios. A través de su humanidad herida surgió el deseo de fidelidad, de verdad y de fe en Dios.

En un mundo por lo regular dividido entre terroristas de todo tipo (personas sedientas de dinero y poder que no dudan jamás en utilizar la violencia y la fuerza que aplasta al débil) y legisladores, a veces muy racionales, sin compasión ni comprensión de las necesidades fundamentales de la gente, hay aún hombres y mujeres de paz que arriesgan su

vida y sus intereses propios para mostrar que más allá de las injusticias existe el sueño de un mundo nuevo en el que podemos respetarnos y amarnos los unos a los otros.

Buen y santo año a todos los amigos y a todos los de Fe y Luz y de El Arca. Gracias a cada uno y una por sus cartas y tarjetas deseando un año de paz y alegría. Me siento en profunda comunión con cada uno y una de ustedes. Les mando un gran abrazo y les agradezco de corazón por la comunión y la unidad entre nosotros, por la esperanza de que el niño y el débil pueden sanarnos y conducirnos a la paz.

Jean